



SEÇÃO: ARTIGOS

Laudato Si': el cuidado de la casa común y la lógica del don

Laudato Si': o cuidado da casa comum e a lógica do dom

Laudato Si': caring for the common home and the logic of the gift

Vitor Hugo Mendes¹

orcid.org/0000-0001-8487-3965
mendesvh@terra.com.br

Recibido: 24\05\2020

Aceptado: 09\06\2020

Resumen: Este artículo tiene como objetivo examinar el texto de la encíclica del Papa Francisco *Laudato Si'* desde la perspectiva de la lógica del don, en última instancia, la lógica de la gratuidad, es decir, en términos de teología cristiana, la lógica de la gracia. Esta perspectiva se explicará al final del artículo, después de analizar las implicaciones éticas, prácticas e incluso políticas y tecnológicas que se cuestionan en el texto de la encíclica. Se concluye que el futuro de la vida en la Tierra, ecológicamente armonizado, solo será posible con la generosidad ética del ser humano.

Palabras-claves: *Laudato Si'*; Cuidado; Don; Gracia

Resumo: Este artigo pretende examinar o texto da encíclica *Laudato Si'* do Papa Francisco com a ótica da lógica do dom, em última análise lógica da gratuidade, ou seja, em termos de teologia cristã, lógica da graça. Esta ótica será explicitada ao final do artigo, depois de analisar as implicações éticas, práticas e inclusive de política e tecnologia que são chamadas em causa no texto da encíclica. Conclui-se que o futuro da vida na terra, ecologicamente harmonizada, só será possível com a generosidade ética do humano.

Palavras-chave: *Laudato Si'*; Cuidado; Dom; Graça

Abstract: This article intends to examine the text of Pope Francis' encyclical *Laudato Si'* from the perspective of the logic of gift, ultimately the logic of gratuity, that is, in terms of Christian theology, the logic of grace. This perspective will be explained at the end of the article, after analyzing the ethical, practical, and even political and technological implications that are called into question in the text of the encyclical. It is concluded that the future of life on earth, ecologically harmonized, will only be possible with the ethical generosity of the human.

Keywords: *Laudato Si'*; Care; Gift; Grace.

Introducción

En mayo de 2015 el Papa Francisco brindó a la Iglesia y al mundo la Carta Encíclica *Laudato Si'*, sobre el cuidado de la casa común. La iniciativa pontificia repercutió enormemente en la prensa (SCHENEIDER, 2015; FERNÁNDEZ REYES, 2016, p. 183-199). De manera propositiva y pionera la Iglesia adentraba en el importante debate sobre la cuestión socio-ambiental y el presente-futuro del planeta con un aporte magisterial plenamente calificado.

La ocasión fue muy oportuna. La creciente preocupación respecto a la problemática ecológica, en ámbito mundial, tenía su atención en la preparación de la 21ª. Conferencia de las Naciones Unidas, sobre el cambio climático, realizada en París de 30 de noviembre a 11 de diciembre



¹ Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA), Salamanca, SA, España.

de 2015². De hecho, la anticipada intervención del Papa Francisco y la activa participación de la Iglesia no pasaron desapercibidas en la cumbre internacional que, de manera histórica, se clausuró con un adelantado acuerdo de estrategias para afrontar el cambio climático. No obstante su deliberada contribución en este particular contexto (Cf. *Laudato Si'* 22-26), *Laudato Si'* constituye un cuestionamiento y un aporte aún más amplio que profundiza en la búsqueda de perfilar una *ecología integral*³. En este sentido, compaginando una perspectiva de futuro, esta segunda Encíclica del Magisterio de Francisco trata de desvelar un camino frente a una crisis de civilización que se ha puesto, aun en el siglo pasado, como un grande desafío a ser enfrentado en el tercer milenio (BOFF, 2016, p. 24-43).

Como se puede observar en el texto, esa compleja situación de mundo no resulta indiferente a la sensibilidad eclesial. La crisis ya no es solamente de sentido para la existencia humana; de manera efectiva también ya se experimenta el agravamiento de la crisis por el agotamiento del medio ambiente y el riesgo de ruina del planeta ya no es una mera ficción cinematográfica. La existencia misma está amenazada por la progresiva precarización de la vida y la creciente degradación socio-ambiental. De ello *el cuidado de la casa común* es una declarada convocatoria a re-unir la familia humana -capilarmente distribuida en cada persona que habita este planeta⁴- en torno al bien común de todos, la defensa incondicional de la madre tierra. "Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto

en ella" (*Laudato Si'* 2). No obstante, aunque devastada y oprimida, esta tierra aun sostiene una esperanza pues "gime y sufre dolores de parto", quizá no solo porque aguanta y resiste el maltrato sino porque también puede generar y dar a luz a una nueva humanidad⁵.

Con este alcance temático global, *Laudato si'* se abre a una interlocución amplia, permitiendo una conversación familiar, franca y abierta, mas, también, con participaciones diversas, conduce un diálogo comprometido, científico y crítico. Así mismo se trata de un texto de escritura accesible que busca ser pedagógico y objetivo. Alineando diferentes elementos religiosos, económicos, políticos, culturales, educativos, con perspicacia subraya los requisitos fundamentales de un desarrollo integral sostenible. De manera articulada y dinámica, se puede decir, con arte y sabiduría, el cotidiano mundo de la vida es tomado como escenario innegable en donde tierra, agua, aire, seres vivientes viven, conviven, sobreviven a merced de una totalidad de relaciones en que todos y cada uno tienen su parcela de participación, colaboración y responsabilidad. Todo está conectado y nadie puede dispensarse de esta demanda social⁶. Por lo tanto, frente el acuciante "*deterioro ambiental global*" (*Laudato Si'* 3), tornase evidente que "necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos" (*Laudato Si'* 14).

Esta osada llamada del obispo de Roma no parece un hecho aislado. Quizá es ya una consecuencia, más también una necesidad en su programa -aún en camino- de una "*Iglesia en reforma misionera*" (*Laudato Si'* 3). La tarea

² La 21ª. Conferencia de las Partes (COP 21) y 11ª. Reunión de las Partes en el Protocolo de Kioto (CMP11) fue organizada por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Por primera vez en la historia se consiguió consensuar, en ámbito mundial, propuestas para reducir el cambio climático.

³ El término "ecología integral" no es propiamente una novedad de *Laudato Si'*. En el contexto latinoamericano, de manera pionera, L. Boff ya lo había introducido en su reflexión y en el ámbito de la Teología de la Liberación; cf. BOFF, Leonardo. *As Quatro Ecologias: Ambiental, Política e Social, Mental e Integral*. Rio de Janeiro, 2012; BOFF, Leonardo. *Ecología: Grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid, 1996.

⁴ Refiriéndose a la iniciativa de Juan XXIII -con *Pacem in Terris*- que faz a la amenaza de una crisis nuclear hizo una propuesta de paz dirigida al "mundo católico" alargándose "a los hombres de buena voluntad, de manera análoga, considerando la gravedad de la situación ambiental, el Papa Francisco se vuelve directamente al "diálogo con todos acerca de nuestra casa común" (*Laudato Si'* 3).

⁵ *Laudato Si'* 2. El texto se basa en Romanos 8,22. La misma idea es retomada en el n. 80: "No obstante, Dios, que quiere actuar con nosotros y contar con nuestra cooperación, también es capaz de sacar algún bien de los males que nosotros realizamos [...]. Él, de algún modo, quiso limitarse a sí mismo al crear un mundo necesitado de desarrollo, donde muchas cosas que nosotros consideramos males, peligros o fuentes de sufrimiento, en realidad son parte de los dolores de parto que nos estimulan a colaborar con el creador".

⁶ "Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia" (*Laudato Si'* 52).

comprendida en extensión planetaria solo puede hacerse efectiva en colaboración con el mundo y en diálogo con una multiplicidad de voces, culturas, perspectivas, sabidurías, conocimientos, urgencias, posibilidades; en ese ámbito -donde todos son interlocutores- el horizonte posible que se abre plantea el hoy de un destino histórico común (MORATALLA, 2016, p. 35-48). Este otro horizonte de trabajo -que exige reubicar la presencia y la participación pública de la Iglesia- comparte de unas premisas fuertemente renovadoras y optimistas, por así decir, creyentes: un cambio es posible, "la humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común"; "un nuevo diálogo" es posible "sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta"; "una solidaridad universal nueva" es posible, "todos podemos colaborar como instrumento de Dios para el cuidado de la creación" (*Laudato Si'* 13, 14). En suma, otro mundo es posible con el donarse de cada uno y de todos.

Con cercanía y sencillez, el Papa Francisco encarece este propósito de entendimiento universal. Direccionando y profundizando -nada menos que- el Magisterio social de la Iglesia (BRIGHENTI, 2018), el obispo de Roma prioriza el hecho de desencadenar un proceso de cambio que, al tomar posición frente al problema socio-ambiental, desacomoda la Iglesia y desinstala la sociedad⁷. Movidio por este espíritu de servicio y solidaria profecía el Pontífice resalta la necesidad de "reconocer la grandeza, la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta" en el cuidado de la casa común (cf. *Laudato Si'* 15). Es curioso observar este dinamismo que se va pronunciando en el propio lenguaje. Lo que puede sonar inconmensurable y amenazador en la tarea -*la grandeza y la urgencia*- contrasta de inmediato con la mejor parte -*la hermosura*- de un colectivo en acción de "*cuidar*" de la casa común. Un programa que por su importancia misma, en su amplia significación, reclama -de manera recurrente en

la carta encíclica- adentrar en la complejidad de esta realidad. De ello está implicado:

La íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta; la convicción de que el mundo todo está conectado; la crítica al nuevo paradigma [tecnocrático] y a las formas de poder que derivan de la tecnología; la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso; el valor propio de cada criatura; el sentido humano de la ecología; la necesidad de debates sinceros y honestos; la grave responsabilidad de la política internacional y local; la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida. (*Laudato Si'* 16)

Este *breviarium* de líneas temáticas que transversalmente se diseñan en la encíclica -una especie de pauta y directriz que incluye la Iglesia tanto cuanto la sociedad- sirve para ubicar las condiciones en que bien común, justicia social y ecología deben interactuar. En este encuadre ético, con fina penetración se percibe que la hermenéutica del actual contexto no negligencia la realidad y tampoco posterga la necesaria toma de posición en el horizonte de una ecología integral (TATAY NIETO, 2018). De esa manera, por ejemplo, la encíclica -con referencia a Juan Pablo II- afirma que "toda pretensión de cuidar y mejorar el mundo supone cambios profundos en 'los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen la sociedad'" (*Laudato Si'* 5)⁸. Por consiguiente, trata de esclarecer un aspecto de fundamental importancia: "la capacidad de transformar la realidad que tiene el ser humano debe desarrollarse sobre la base de la donación originaria de las cosas de la parte de Dios" (*Laudato Si'* 5). Una vez más está puesto en juego un tipo de humanismo que se pretende renovado en su responsabilidad social y ecológica (*ecología integral*).

Además de todos esos aspectos que se presta de vía introductoria al cuidado de la casa común, resta aún destacar en este contexto el testimonio irreprochable del custodio por excelencia de la fraternidad universal. Francisco de Asís - a quién invoca el verso místico-poético *Laudato Si'* que

⁷ "Siempre somos más fecundos cuando nos preocupamos por generar procesos más que por dominar espacios de poder. La grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando el bien común a largo plazo" (*Laudato Si'* 178).

⁸ Las citas de ese párrafo corresponden a *Laudato si'* 5.

titula la encíclica- constituye el icono del nuevo aprendizaje que plantea Francisco de Roma. *Il poverello di Assisi* incorpora el perfil lúcido del hombre converso, el ser humano que encuentra su profunda humanidad, tomado de encanto por la naturaleza y a la vez arrebatado de gratitud por la generosa gratuidad de la belleza, de la comunión, de la fraternidad: *Laudato si', mi' signore*. "En él", afirma el Papa, "se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia y la paz interior" (*Laudato Si' 11*).

Francisco de Asís encarna - de manera íntegra - este nuevo estilo de vida dibujado por Francisco de Roma. De ello "una ecología integral requiere apertura hacia categorías que trascienden el lenguaje de las matemáticas o de la biología y nos conectan con la esencia de lo humano". Francisco de Asís es imagen de esa humanidad que no reduce el mundo a una "valoración intelectual o un cálculo económico" como se fuera suficiente dominar, consumir y explorar. Por eso, "la pobreza y la austeridad de san Francisco no eran un ascetismo meramente exterior", subraya el Papa, "sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio" (*Laudato Si' 11*).

Esa opción ecológica fundamental -soberana en el propósito de la encíclica- se vuelve un criterio imprescindible como crítica y superación del paradigma tecnocrático vigente, este sistema homogéneo y unidimensional que, dominado por la mirada técnica, somete a su señorío lo natural, lo humano, la realidad, la vida (Cf. *Laudato Si' 106*). La renuncia franciscana -a este tipo de reduccionismo planificado- hace tangible, de manera afirmativa, el carácter fraternal y de donación que reúne todo lo creado. Solo así, en otra lógica, Francisco regenera la comunión y enlaza -otra vez- de modo nuevo el arte de custodiar el mundo. Quiere decir "es posible volver a ampliar la mirada, y la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral" (*Laudato*

Si' 111). En eso consiste la apuesta de un cambio socio-ambiental que pueda rendir a favor del cuidado responsable de nuestra casa común.

El Papa Francisco tiene consciencia de que no se trata de una tarea fácil. Sabe también que "la cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación". Por lo tanto, para resistir "ante el avance del paradigma tecnocrático" (*Laudato Si' 111*), y para "salir de la espiral de auto destrucción en la que estamos sumergiendo" (*Laudato Si' 163*) - además de buena voluntad- se requiere iniciativas y compromisos efectivos en construir una alternativa de largo alcance. Nada menos que "una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad" que sean consecuentes con una ecología integral (*Laudato Si' 111*). La medida adecuada para la acción emprendida será aquella que proporcione atender del mundo y cuidar de los excluidos, aquellos que "a la hora de la actuación concreta, quedan frecuentemente en el último lugar" (*Laudato Si' 49*). Es decir, no hay como contornar la degradación ambiental sin considerar la situación de iniquidad a que son sometidas las mayorías empobrecidas⁹.

A partir de estos aspectos fundamentales que guían la Carta Encíclica *Laudato Si'*, en lo que sigue tratamos de presentar y profundizar algunos elementos que internamente se articulan. Primero tomamos en consideración *El paradigma tecnocrático*, según la encíclica, responsable por los problemas socio-ambientales de nuestros tiempos (1); otro aspecto relevante a ser discutido se refiere a las *Diferentes formas de la problemática ecológica* que plantea la encíclica contrastándolos con la perspectiva de una ecología integral (2); de inmediato pasamos a *La lógica del don y una nueva andadura histórica*, tema medular que orienta la carta encíclica y que basándose en

⁹ Tal como afirma Brighenti, "para *Laudato si'*, no estamos "en la" tierra, somos tierra [...], y, por tanto, un verdadero enfoque ecológico siempre se torna también un enfoque social. Y si lo hacemos teniendo en cuenta la justicia y fraternidad universal, escuchar el clamor de la tierra implica escuchar también el clamor de los pobres, pues los problemas ambientales afectan primeramente y de forma más incisiva a los más pobres" (BRIGHENTI, 2018, p. 69).

la lógica del don confirma las condiciones de una ecología integral (3); a título de conclusión presentamos algunas consideraciones finales.

1. El paradigma tecnocrático

De manera convincente, la incisiva convocatoria del Papa Francisco al *cuidado de la casa común* trata de ser muy directa en hacer notar los problemas que enfrentamos. Dice - por ejemplo - el Pontífice: "basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra casa común" (*Laudato Si'* 61). Todavía, para considerar la problemática que presume suscitar *Laudato Si'*, esa percepción empírica de una realidad que reclama atención y exige cambios urgentes -aunque irrefutable- por supuesto requiere una mayor reflexión. Quiere decir, para hacer frente a la coyuntura presente es inevitable confrontar los aspectos menos visibles - y tal vez más impactantes- que dan sustentación al proceso histórico-social de nuestra adversa situación socio-ambiental. En esa perspectiva, después de acudir con brevedad a los procesos de desarrollo de las sociedades modernas y resaltar los beneficios que trajeron la ciencia y la técnica, el análisis de la carta encíclica se detiene en caracterizar el predominio masivo del *paradigma tecnocrático*. Por consiguiente, de ello se verifica la *raíz humana de la crisis ecológica*.

Según la encíclica, "no podemos dejar de valorar y agradecer el progreso técnico" alcanzado a lo largo de los últimos siglos (Cf. *Laudato Si'* 102). Los notorios avances logrados han permitido un desarrollo significativo en distintos campos del conocimiento y de la vida práctica. Sin embargo, esta imagen de crecimiento y vanguardia humana deja ver también sus ambigüedades. El incremento social alcanzado mediante el saber científico y la tecnología es igualmente sinónimo de poder y de dominio que amenaza e produce la violencia, la guerra y la muerte. Y se no bastase, aún hay que se reconocer un serio agravante, "nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre si

misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo" (*Laudato Si'* 104). El siglo pasado es el ejemplo de toda suerte de barbarie a que fue sometido el mundo contemporáneo. Y a pesar de los inúmeros acuerdos humanitarios firmados, tal como la distribución de la riqueza que sigue reclusa a una minoría dominante, del mismo modo el poder y el comando de los pueblos sigue siendo maniobra de unos pocos.

Parece un hecho -asevera Francisco- que "cada época tiende a desarrollar una escasa autoconciencia de sus propios límites"¹⁰. Entretanto, en la situación en que nos encontramos, la capacidad de hacer uso responsable del poder constituye un grave problema. Tanto más ilimitado - y quizá siempre más desproveído de motivaciones de orden ética- el poderío de la tecnociencia reclutado por el hombre transformase en una constante amenaza a la propia humanidad¹¹. Así, "el hecho es que 'el hombre moderno no está preparado para utilizar el poder con acierto' porque el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo [correspondiente] del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia".

El ideario de progreso -sin lugar a dudas- fue condicionante de ese disruptivo perfeccionamiento tecno-científico. Todavía, conforme plantea *Laudato Si'*, "el problema fundamental es [...] el modo como la humanidad de hecho ha asumido la tecnología y su desarrollo *junto con un paradigma homogéneo y unidimensional*" (*Laudato Si'* n. 106). La progresiva mirada omnicomprensiva de la realidad -operada por la técnica y sometida a los dictámenes de la razón instrumental- redundando en la administración planificada y total. Bajo estas medidas -invasiva y sutilmente precipitada al giro antropológico moderno- el carácter lógico-racional de la tecnociencia se ve acoplado, de manera hegemónica, en la gestión de todo el proceso social. De ese modo, normalizado por una lógica de dominio utilitarista -que abarca

¹⁰ Todas las citas de ese párrafo corresponden a *Laudato Si'* 105.

¹¹ "Cuando la técnica desconoce los grandes principios éticos, termina legitimando cualquier práctica. [...] la técnica separada de la ética difícilmente será capaz de autolimitar su poder" (*Laudato Si'* 136).

la naturaleza y se extiende a lo humano- se conforma, proyectándose sobre la economía y la política, el paradigma tecnocrático. De ello, consecuente con las medidas reguladoras del mercado globalizado, los programas de desarrollo - en general - confiesan tajantemente su adicción al progreso sin medidas y a cualquier coste.

Esta situación cómo examina *Laudato Si'* -a partir de un cuadro socio-ambiental complejo-desacredita que "la economía actual y la tecnología resolverán todos los problemas ambientales"¹², tampoco que "los problemas del hambre y la miseria en el mundo simplemente se resolverán con el crecimiento del mercado". Complaciente con la uniforme desigualdad social, poniendo entredicho cualquier solución que presente, "el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social". En efecto -compendia el Papa Francisco- "no se termina de advertir cuales son las raíces más profundas de los actuales desajustes, que tienen que ver con la orientación, los fines, el sentido y el contexto social del crecimiento tecnológico y económico".

Imperioso y avasallador, este complejo sistema de injerencia sobre la realidad se hizo determinante en concretar la intervención exploratoria del mundo natural. Así posicionado "el ser humano y las cosas han dejado de tenderse amigablemente la mano para pasar a estar enfrentados"¹³. La humanidad se resiste a lo natural como algo totalmente distinto de sí tratando de poseerlo y administrarlo con vistas a rentabilizar sus bienes. A par de eso, sometida la naturaleza al predominio de la técnica, "se pasa fácilmente a la idea de crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a economistas, financistas y tecnólogos". Con esta falacia, el mundo así comprendido corresponde apenas a una fuente inagotable de recursos naturales, en donde se incorpora un tipo de reduccionismo prepotente y peligroso.

No sin razón la carta-encíclica considera que "el paradigma tecnocrático se ha vuelto tan dominante que es muy difícil prescindir de sus recursos, y más difícil todavía es utilizarlos sin ser dominados por su lógica" (*Laudato Si'* 107). Posicionarse en camino contrario es ya abrirse a una contracultura¹⁴. Se trata de instaurar una mirada distinta conteniendo también la superación de la técnica especializada en tratar exclusivamente los fragmentos de la realidad. En ese sentido -resalta críticamente la encíclica- "los problemas más complejos del mundo actual, sobretodo del ambiente y de los pobres" (*Laudato Si'* 110) constituyen un reto a ser comprendidos en su totalidad visto que todo está relacionado¹⁵. Quiere decir, desde este punto de vista, lo más eficaz requiere de las ciencias la disposición de "sumar todo lo que ha generado el conocimiento en las demás áreas del saber, incluyendo la filosofía y la ética social", a fin de ampliar el horizonte de análisis y de comprometer adecuadamente la acción humana (*Laudato Si'* 110).

Aunque la extensión de los problemas que resultan de este tipo de "antropocentrismo desviado" (*Laudato Si'* 122), la carta encíclica no deja de considerar los pequeños signos de resistencia que "logran superar el poder objetivante en una suerte de salvación que acontece en lo bello y en la persona que lo contempla" (*Laudato Si'* 112). Ellos sirven para apuntar que es posible la "liberación del paradigma tecnocrático" (*Laudato Si'* 112). En eso, reconoce que "la auténtica humanidad, que invita a una nueva síntesis, parece habitar en medio de la civilización tecnológica" (*Laudato Si'* 112). De manera responsable y consecuente, la perspectiva planteada no resulta en medidas evasivas o superficiales, tampoco "pretende volver a la época de las cavernas". Lo que se espera es de nuevo "recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores y

¹² Todas las citas de ese párrafo corresponden a *Laudato Si'* 109.

¹³ Todas las citas de ese párrafo corresponden a *Laudato Si'* 106.

¹⁴ Es interesante recordar que, en la década de 1970, L. Boff - entre otros - de manera emblemática, hacia notar estos impases refiriéndose al sistema vigente como "la corporificación de una desviación más profunda del hombre que alcanza al sentido fundamental de ser y vivir comprendido como poder-conquista-dominación, engendrando opresión, represión y régimen global de cautiverio" (Boff, 1978, p. 179).

¹⁵ "Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente. [...] 'el todo es superior a la parte'" (*Laudato Si'* 141).

los grandes fines arrasados por un desenfreno megalómano" (*Laudato Si'* 114).

Es interesante observar que esta mirada crítica de *Laudato Si'* - sobre la raíz humana de la crisis ecológica- de modo alguno renuncia a la responsabilidad humana en el cuidado de la casa común. Asimismo, al deflagrar -"en el origen de muchas dificultades del mundo actual"- el estado de dependencia que el hombre estableció con "la metodología y los objetivos de la tecnociencia", hace notar el creciente descompaso social. Predomina un "entramado que termina condicionando los estilos de vida y orientan las posibilidades sociales en la línea de los intereses de determinados grupos de poder". Se evidencia de esa manera que "ciertas elecciones, que parecen puramente instrumentales, en realidad son elecciones acerca de la vida social que se quiere desarrollar". En suma, la problemática ecológica se trata de una elección de desarrollo. Una decisión que al depender exclusivamente del hombre, irremediablemente tomó ese rumbo. Todavía - y es la cuestión fundamental - aún se puede reemplazarla por una otra alternativa. Aún se puede optar por un estilo de vida capaz de revertir la deteriorada situación socio-ambiental.

Tales aspectos son presentados y discutidos con ineludible realismo. Aunque se reconozca que "la capacidad de decisión, la libertad más genuina y el espacio para la creatividad alternativa de los individuos se ven reducidos" (*Laudato Si'* 108), si bien "se hace difícil detenernos para recuperar la profundidad de la vida" (*Laudato Si'* 113), asimismo "lo que está ocurriendo nos pone ante la urgencia de avanzar en una valiente revolución cultural" (*Laudato Si'* 114) a fin de que la ciencia y tecnología reviertan a favor de una ecología integral.

2. Diferentes expresiones de la problemática ecológica

El aporte fundamental de la *Encíclica Laudato Si'* al proyectar el cuidado de la casa común

consiste en sostener la efectividad de una *ecología integral*. En este sentido resalta que "*un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*" (*Laudato Si'* 49). En esta perspectiva, de forma recurrente se busca enfatizar y reforzar la relación recíprocamente complementaria que se establece entre una ecología ambiental y una ecología humana. Ésta decididamente no puede sobrevivir sin aquella. Tampoco la repatriación ecológica del planeta puede prescindir de la debida cooperación humana. Todo está conectado. En efecto, como consecuencia ineludible de ese proceso, *Laudato Si'* afirma que "no hay ecología sin una adecuada antropología" (*Laudato Si'* 118).

Ese aspecto que resuena tan plausible -en la perspectiva de una ecología integral- constituye un marco importante en el contexto no siempre convergente de la problemática ecológica. A ese respeto, se puede notar en diferentes momentos, la carta encíclica trata de advertir sobre los reduccionismos, límites y paradojas que enmarcan distintas perspectivas del movimiento ecológico¹⁶. Expresiones diversas que polarizan desde "la exaltación tecnocrática que no reconoce a los demás seres un valor propio, hasta la reacción de negar todo valor peculiar al ser humano" (*Laudato Si'* 118). Considerando el carácter esquizofrénico de esas miradas -siguiendo un camino de "diálogo hacia respuestas integrales" (*Laudato Si'* 60) - la encíclica atestigua que "no se puede prescindir de la humanidad" en el cuidado de la casa común. Y complementa: "no habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano" (*Laudato Si'* 118).

De manera comedida, adentrando en este debate - y buscando tomar paso entre los extremos de aquellos posicionamientos - *Laudato Si'* trata de situar su perspectiva distinguiendo, de un lado lo que está presumido bajo un "discurso

¹⁶ "Reconozcamos que se han desarrollado diversas visiones acerca de la situación y de las posibles soluciones. En un extremo, algunos sostienen a toda costa el mito del progreso y afirman que los problemas ecológicos se resolverán simplemente con nuevas aplicaciones técnicas, sin considerar éticas ni cambios de fondo. En el otro extremo, otros entienden que el ser humano, con cualquiera de sus intervenciones, sólo puede ser una amenaza y perjudicar al ecosistema mundial, por lo cual conviene reducir todo tipo de intervención" (*Laudato Si'* 60).

verde" (*Laudato Si'* 49), como expresión de una "ecología superficial" (*Laudato Si'* 59); de otro lo que comporta el "biocentrismo" (*Laudato Si'* 118), en referencia a una ecología profunda. Considerando el desarrollo de estas reconocidas tendencias -propuestas que ganaron forma y destaque en los inicios de la década de 1970¹⁷- la carta encíclica refuerza los aspectos de crítica al antropocentrismo moderno, dicho desviado, a la vez tratando de resaltar los riesgos de una mirada antropológica insuficiente.

Parece evidente que el antropocentrismo moderno -derivado de la razón técnica e instrumental- constituye una realidad que sobrepasando la modernidad y acondicionándose al tiempo sigue vigente. Comprobadamente adverso a un desarrollo socio-ambiental equilibrado, de manera incondicional y arbitraria, aún predomina este estilo auto-referencial del sujeto solitario, medida exclusiva de todo lo demás. Aunque poco efectivo en fortalecer los lazos humanos y los necesarios vínculos de la vida político-social, esa mirada objetificante continúa siendo la manera hegemónica de señorearse del mundo. Se reconoce inclusive que una deformada antropología cristiana también serbio para respaldar esa tendencia de poder y de dominio irresponsable. Asimismo, dada su indiscutible prevalencia, tal como heredamos esa disputada e inconclusa discusión, para bien y para mal lo que sigue aún trata de reaccionar ante el exceso antropocéntrico de una época.

Advirtiendo esa situación, *Laudato Si'* enumera algunos elementos que permiten sospechar del punto de vista y de la manera como una ecología superficial busca enfrentar la actual problemática ambiental¹⁸. "Si miramos la superficie, más allá de algunos signos visibles de contaminación y de degradación, parece que las cosas no fueron tan graves y que el planeta podría persistir por mucho tiempo en las actuales condiciones"¹⁹.

Incapaz de profundizar las consecuencias de un antropocentrismo devastador, "este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo". En esta lógica sigue operando el mito de un progreso ilimitado que se beneficia de tener encontrado una fuente inagotable, una dinámica en la cual defender y preservar los recursos naturales es la contrapartida necesaria para conservar el cómodo bien estar humano. Resalta la encíclica, este "es el modo como el ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentado no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera".

Tal postura, queriendo seguir como antes, se mantiene indiferente a la cuota de problemas que la deliberada y continua expropiación de la naturaleza genera. Aunque se presente algún contratiempo, a los impases jurídicos u obstáculos naturales se interponen nuevos esfuerzos científicos y sucesivas soluciones técnicas. Con razón la encíclica señala "que este tipo de intervención humana, frecuentemente al servicio de las finanzas y del consumismo" puede causar daños irreparables a la ecología y a nosotros (Cf. *Laudato Si'* 34). En esta trayectoria los percances y catástrofes que sufren el medioambiente no impiden de seguir adelante con este tipo de negocio, que contabilizando el rédito, maximiza aún más el consumo irresponsable.

A causa de la superficialidad de los análisis y de un limitado contacto con los reales problemas sociales (Cf. *Laudato Si'* 49, 229), para dar cabida a una imaginaria sostenibilidad ambiental, los procedimientos resaltan las soluciones de menor impacto para los macros intereses económicos y políticos. En esta línea -por ejemplo- "culpar al aumento de población" tornase una manera disimulada de eludir el "consumismo extremo y selectivo de algunos" (*Laudato Si'* 50). Reversa a

¹⁷ En 1973 el holandés Arne Naess escribió un artículo en donde despuntó lo que vino a establecer, a partir de ese entonces, una línea precisa en diferenciar de una ecología superficial lo característico de una ecología profunda. *Laudato Si'* sin mencionar esos detalles retoma ese debate. De manera crítica hace notar las insuficiencias de una y de otra en responder al problema ecológico de manera integral. Cf. NAESS, A. Los movimientos de la ecología superficial y la ecología profunda: un resumen. *Ambiente y desarrollo* 23 (2007) 98-101.

¹⁸ "Crece una ecología superficial o aparente que consolida un cierto adormecimiento y una alegre irresponsabilidad" (*Laudato Si'* 59).

¹⁹ Todas las citas de ese párrafo corresponden a *Laudato Si'* 59.

los propósitos de estos programas de simples contención de la barbarie socio-ambiental, *Laudato Si'* destaca que "el cuidado de los ecosistemas supone una mirada que vaya más allá de lo inmediato, porque cuando sólo se busca un rédito económico rápido y fácil, a nadie le interesa realmente su preservación" (*Laudato Si'* 36).

Parece un hecho que -aunque dominante- esa mirada rasa y ambigua, mismo cuando trata de encontrar salidas a los problemas ecológicos, resulta en una estrategia que contradictoriamente agudiza ampliando los problemas. Tal paradoja por supuesto requiere otro tanto de esfuerzo en vista de comprender con mayor precisión y hondura la crisis socio-ambiental. Considerando tales dificultades, a contrapartida en proveer de sentido y densidad la causa ecológica - en polo contrario- se desarrolló radicalizando el carácter holístico y profundo de la naturaleza en sí misma.

En sentido inverso al enfoque superficial y utilitario del mundo natural, el *biocentrismo* representa y constituye un tratado de ecología profunda, una perspectiva que busca rescatar el valor intrínseco de cada elemento que compone el medioambiente. Así, aunque sopesando una fuerte reacción dirigida contra el antropocentrismo desviado, esa posición -según comprende *Laudato Si'*- resulta faltosa exactamente por resistir a una apropiada participación humana en el conjunto de las relaciones que se establece en el medioambiente. En esa línea - el Papa Francisco observa que - "no se puede exigirse al ser humano un compromiso con respecto al mundo si no se reconocen y valoran al mismo tiempo sus capacidades peculiares de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad" (*Laudato Si'* 118).

Parece evidente que la actual situación exige reparar el daño practicado contra la naturaleza, todavía no se puede equiparar -bajo un mismo valor- el humano y todas las especies vivientes. Apreciar lo existente "tampoco supone una

divinización de la tierra que nos privaría del llamado a colaborar con ella y a proteger su fragilidad"²⁰. El recargo de este tipo de miradas al tiempo que inhiben lo propio de los agentes humanos también abre paso a otros problemas. Dice el papa, "a veces se advierte una obsesión por negar toda preeminencia a la persona humana, y se lleva adelante una lucha por otras especies que no desarrollamos para defender la igual dignidad entre los seres humanos". En todo lo que sucede es preciso priorizar la responsabilidad que el actuar humano resguarda y de manera interesada orienta al bien común. En ese sentido "es verdad que debe preocuparnos que otros seres vivos no sean tratados irresponsablemente". Todavía -recuerda el Pontífice- "especialmente debería exasperarnos las enormes iniquidades que existen entre nosotros, porque seguimos tolerando que unos se consideren más dignos que otros".

Ante ese flagrante descompaso, con especial hincapié el Papa Francisco reanuda la cuestión y esclarece lo fundamental de la problemática socio-ambiental. En su comprensión, "no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura y preocupación por los demás seres humanos" (*Laudato Si'* 91). No reconocer en su grave importancia la asimetría social que sobrepasa a cualquier medida de protección ambiental constituye un serio equivoco. Por lo tanto "es evidente la incoherencia de quien lucha contra el tráfico de animales en riesgo de extinción, pero" -denuncia el Papa Francisco- "permanece completamente indiferente ante la trata de personas, se desentiende de los pobres o se empeña en destruir a otro ser humano que le desagrada" (*Laudato Si'* 90). La vida humana también está herida y persiste amenazada de distintas maneras inclusive por el deterioro del ambiente²¹. Frente a eso quizá "la desaparición de una cultura [humana] puede ser tanto o más

²⁰ Todas las citas de ese párrafo corresponden a *Laudato Si'* 90.

²¹ "La destrucción del ambiente humano es algo muy serio, porque Dios no sólo encomendó el mundo al ser humano, sino que su propia vida es un don que debe ser protegido de diversas formas de degradación. (*Laudato Si'* 5). Vale citar también: "Es preocupante que cuando algunos movimientos ecologistas defienden la integridad del ambiente, y con razón reclaman ciertos límites a la investigación científica, a veces no aplican estos mismos principios a la vida humana. Se suele justificar que se traspasen todos los límites cuando se experimenta con embriones humanos vivos" (*Laudato Si'* 136).

grave que la desaparición de una especie animal o vegetal" (*Laudato Si'* 145) reitera el Pontífice.

Resaltase así la prioridad que supone la vida y la labor humana, sea como parte de la crisis ambiental sea como participe en la búsqueda de soluciones. Asimismo, la encíclica trata de subrayar que solamente a partir de respuestas integrales -a la problemática socio-ambiental- tornase viable el enfrentamiento de la actual crisis ecológica. En eso el ser humano no es un mero detalle. Por la responsabilidad que le cabe en el cuidado de la casa común, su protagonismo es de custodiar todos los bienes recibidos.

3. La lógica del don y una nueva andadura histórica

El *cuidado de la casa común* planteado por el Papa Francisco toma en consideración la inconmensurable red de relaciones en que conviven e interactúan los organismos vivientes y el ambiente, lo que conlleva las condiciones de vida, los sistemas naturales y sistemas sociales, los modelos de desarrollo, producción y consumo, la justicia social y ecológica, el presente y el futuro del bien común²², etc. Reiteradas veces una misma máxima confirma lo dicho: "todo está íntimamente relacionado", "todo está conectado" (Cfr. *Laudato Si'* nn. 42, 90, 92, 117, 120, 137, 138, 142, 240). "Porque todas las criaturas están conectadas, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros" (*Laudato Si'* 42).

De hecho, dado que la compleja composición del mundo -inorgánico, orgánico y social- interacciona en una red "que nunca acabamos de reconocer y comprender" (*Laudato Si'* 138), todo eso engendra un entramado de tal orden compartido que nada queda afuera de la dinámica ecológica. Por tanto se afirma "una cuestión ambiental de carácter complejo, por lo cual su tratamiento exige una mirada integral

de todos sus aspectos" (*Laudato Si'* 135). Sería un grave error -advierde la encíclica- ignorar las múltiples implicaciones que corresponde a esa totalidad de relaciones diversas²³. Así de manera constante la carta encíclica persigue examinando y desvelando ese principio que entrelaza el todo y las partes, el ser humano y todo lo existente, tratando de sacar las consecuencias de esa vital interdependencia (Cfr. *Laudato Si'* 164).

Este proceso, al subrayar el inevitable intercambio que preside el medioambiente -con particular desventura- trata de rejunta bajo este mismo propósito todo lo concerniente a la crisis ecológica²⁴. Es decir, comprendida la realidad en términos integrales (ambiental, económico, social, etc.), el problema socio-ambiental en igual medida también requiere plantear y desarrollar respuestas integrales. Con esta exigencia la oportunidad de salir adelante en este proceso -tal como reflexiona *Laudato Si'*- está dada por la situación misma de crisis generalizada en que estamos sumergidos. Todos estamos implicados en el proceso de cambiar este cuadro crítico de deterioro socio-ambiental y apalancar el cuidado de la casa común. Considerando con acuidad esta situación tornase patente que estamos obligados "a pensar en un solo mundo" y a concentrarnos "en un proyecto común" (*Laudato Si'* 164).

En línea con esta perspectiva de cooperación, la clave fundamental se encuentra en "buscar juntos caminos de liberación" (*Laudato Si'* 64). Todavía -advierde el pontífice- "si tenemos en cuenta la complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas, deberíamos reconocer que las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad" (*Laudato Si'* 63). Promover un diálogo amplio y suscitar la participación de todos, respetando la diversidad de opiniones, es el paso indispensable hacia soluciones reales y efectivas. El Obispo de Roma está convencido de

²² Sobre esos aspectos entre otros cfr. *Laudato Si'* 36, 70, 135, 137, 138, 139.

²³ En ese sentido, de manera crítica se dice que "los conocimientos fragmentarios y aislados pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad" (*Laudato Si'* 138).

²⁴ "Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente cuidar de la naturaleza" (*Laudato Si'* 139).

que esta tarea ha de ser inclusiva y compartida. Por tanto -dice él- "si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propia lenguaje" (*Laudato Si'* 63).

Pese a esta inquietud que acompaña el razonamiento de *Laudato Si'*, "si el solo hecho de ser humanos mueve a las personas a cuidar el ambiente del cual forman parte" (*Laudato Si'* 64), no lo es menos importante lo que tiene que aportar -a una ecología integral- la tradición religiosa y las convicciones creyentes²⁵. Cotejando estos elementos, la intervención del Papa Francisco se muestra certera y propositiva. Él que había indicado la falta que hace la "conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido" (*Laudato Si'* n. 202) para reorientar el cuidado de la casa común, encuentra la oportunidad de rellenar este vacío y presentar, desde sus aportes, los aspectos fundamentales que requiere esta perspectiva. De forma breve y clara, se trata de evidenciar que a la raíz de la interdependencia de un todo conectado encontrarse la primacía del *Autor* de todas las cosas.

Referido desde el inicio a Francisco de Asís, lo medular de esa perspectiva se concentra en matizar que todo lo existente -con peculiar armonía y notable integración- ha sido una dádiva que nos fue dada, un don que nos alcanza, un préstamo que disfrutamos. Como enseña la encíclica -resonando a San Buenaventura- "por la reconciliación universal con todas las criaturas de algún modo Francisco retornaba al estado de inocencia primitiva" (*Laudato Si'* 66). Volver a esta narrativa paradisiaca es el garante de que la radicalidad de la existencia, y por lo tanto la

propia experiencia de vida, suele ser una original y providente fraternidad.

Tanto es así que la sencilla alabanza franciscana - *Laudato si', mi' Signore* - adquiere un carácter responsorial auténticamente católico (universal) que se desborda en copiosa gratitud. La concordia que entrelaza a todas las criaturas es obra del Creador. En efecto, el perfil más elocuente del custodio de Asís, icónicamente plasmado en el *Cantico de las Criaturas*, afianza que restauradas las relaciones vitales -con Dios, con el prójimo y con la tierra- la misma dinámica de comunión y de gratuidad recría un nuevo estilo de vida. De manera ineludible irrumpen la "conciencia de habitar una casa común que Dios nos ha prestado" (*Laudato Si'* 232).

Este supuesto fundamental -que trata de explicitar *Laudato Si'*, dando paso a lo que enseña en profundidad la tradición judío-cristiana- rescata una imagen de fraternidad que, inscrito en el evangelio de la creación, reencuentra con el "Padre creador y único dueño del mundo" (*Laudato Si'* 75). Esta conversión -tal como subraya el Santo de Asís- al reconocer "el mundo como un don recibido del amor del Padre" (*Laudato Si'* 220), logra penetrar de sentido y plenitud la natural interdependencia que conecta todo y a todos; toda esa armonía está orientada a la comunión, a la fraternidad²⁶. Bajo esta garantía -sostiene la encíclica- "la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad que nos convoca a una comunión universal" (*Laudato Si'* 76).

La constancia de este itinerario -que en Jesucristo alcanza su plena realización²⁷- conserva la exclusividad del *don de amor* que se anticipa a cualquiera de las iniciativas humanas. Ese aspecto tan esencial hace evidente que "no somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada" (*Laudato Si'* 67). En todo somos

²⁵ "No ignoro que en el campo de la política y del pensamiento, algunos rechazan con fuerza la idea de un Creador, o la consideran irrelevante, hasta el punto de relegar al ámbito de lo irracional la riqueza que las religiones pueden ofrecer para una ecología integral y para el desarrollo pleno de la humanidad. Otras veces se supone que constituyen una subcultura que simplemente debe ser tolerada. Sin embargo, la ciencia y la religión, que aportan diferentes aproximaciones a la realidad, pueden entrar en un diálogo intenso y productivo para ambas" (*Laudato Si'* 62).

²⁶ "El conjunto del universo" - afirma el pontífice - "con sus múltiples relaciones, muestra mejor la inagotable riqueza de Dios" (*Laudato Si'* 86). A ese respeto también afirma: "Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros" (n. 84); "Dios ha escrito un libro precioso, cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo" (n. 85).

²⁷ "El fin de la marcha del universo está en la plenitud de Dios, que ya ha sido alcanzada por Cristo resucitado, eje de la maduración universal" (*Laudato Si'* 83).

beneficiarios de esa privilegiada posición, realidad que inaugura un dinamismo en que la recepción (Cfr. *Laudato Si'* 159) - además de plausible y razonable- representa la inevitable condición que nos asiste la paternidad divina. Por lo tanto -resalta la encíclica- precisamos "tomar consciencia de que vivimos y actuamos a partir de una realidad que nos ha sido previamente regalada, que es anterior a nuestras capacidades y a nuestra existencia" (*Laudato Si'* 140).

Este ámbito de comprensión -que exige considerar la prioridad generosa del amor de Dios- se mueve por fuerza de una fecunda y prodigiosa donación. Esta permanente entrega que ordena y rige toda la creación -alterada por la *desgracia del pecado* y rescatada por el *don de la gracia*- vincula en primero lugar y de forma diferenciada el ser humano, de las criaturas el único capaz de elegir la *gratuidad* como estilo de vida²⁸. Esta prerrogativa de libertad y generosidad que -exclusiva de los humanos- compromete a todos en el *don de sí*, constituye el marco responsable y sostenible del cuidado de la casa común.

Sin disponer de ese dinamismo de *gratuidad* que conforma y transforma el mundo, la humanidad no puede progresar en una auténtica fraternidad. Asimismo el legítimo cuidado de la vida -en extensión planetaria- no será suficiente si no viene acompañado de un profundo sentimiento de gratitud. Todo hemos recibido porque todo nos fue donado. En efecto, nadie puede adueñarse de nada porque todo a Dios pertenece. El reconocimiento -sincero y agradecido- de esta providencial disponibilidad de los bienes no nos deja inmunes a la solidaridad con los demás. Al revés, la gratitud -medida exacta que gratifica todo bien recibido- expresase en un entregado cuidado del todo, a empezar por lo más frágil sin dejar de priorizar los más carentes y empobrecidos.

La recíproca responsabilidad que engendra este binomio *gratuidad-gratitud* dibuja la *fraternidad universal* que el Santo de Asís logró

subrayar y recomenzar (Cfr. *Laudato Si'*, nn.218 y 221). Mordaz como crítica a la fragmentación, individualismo e indiferencia que se globaliza, esta perspectiva -tal como concibe *Laudato Si'*- no solo rescata la plena comunión de las relaciones que entreteje el mundo creado, sino que también corrobora lo fundamental de una ecología integral que se pretende alcanzar. Empezar de nuevo significa partir desde esa radical apertura que desvela el amor incondicional de Dios Creador. Bajo este principio de *generosa gratuidad* "la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos" (*Laudato Si'* 93). Con esa comprensión, el mundo que habitamos, la tierra que compartimos, la convivencia que disfrutamos confluye -ineludiblemente- en un destino histórico común.

Todos esos aspectos vuelven -debidamente concatenados y explicitados en sus consecuencias- cuando la encíclica, tratando del bien común, se detiene sobre el significado de un desarrollo sostenible y de una solidaridad intergeneracional. En provecho de todo lo que hemos recibido, no resta dudas de que en el presente debemos considerar un futuro que inevitablemente ya no será el nuestro. De esa manera "cuando pensamos en la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras" (*Laudato Si'* 159) -señala el Santo Padre- "entramos en otra lógica, la del don gratuito que recibimos y comunicamos".

Esta consciencia de que todo nos fue regalado antes que una idea es una realidad confiable y efectiva. Por consiguiente -dice el Santo Padre- "si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar sólo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual"²⁹. Ese tipo de desorden sólo puede vigorar por fuerza del egoísmo y de la ganancia. A la vez, la *lógica de lo gratuito* -en otra dinámica- promueve una creciente responsabilidad por el bien común y -asegura el papa - "no estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de

²⁸ "cada uno de nosotros tiene en sí una identidad personal, capaz de entrar en diálogo con los demás y con el mismo Dios. [...] La novedad cualitativa que implica el surgimiento de un ser personal dentro del universo material supone una acción directa de Dios, un llamado peculiar a la vida y a la relación de un Tú a otro tú" (*Laudato Si'* 81).

²⁹ Todas las citas de este párrafo corresponden a *Laudato Si'* 159.

justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán". Y al final ratifica: "Una ecología integral tiene esa mirada amplia".

De hecho la afirmación de la *lógica de lo gratuito* es un cauce fundamental en se tratando de una comprensión integral de la creación y, así, de la problemática socio-ambiental y, a la vez, del cuidado de la casa común. "Jesús nos recordó que tenemos a Dios como nuestro Padre común y que eso nos hace hermanos. El amor fraterno sólo puede ser gratuito. [...] Por eso podemos hablar de una *fraternidad universal*" (*Laudato Si'* 228). Es la mirada de una totalidad que es razonable y logra moverse con sentido, compromiso y justicia. Seguir acondicionando este mundo para que la vida prevalezca es el don que recibimos y es la tarea que debe empeñar a todos.

No obstante, este itinerario -que trata de la existencia, de nuestra andadura en la historia y se interesa por el futuro de la casa común- la reflexión de *Laudato Si'* reitera a preocupación con la realidad actual. Al referirse a "un deterioro ético y cultural que acompaña al deterioro ecológico" -situación en donde la pérdida progresiva de relaciones de cooperación se agrava- la encíclica trata de subrayar "la urgente necesidad moral de una renovada solidaridad intrageneracional" (*Laudato Si'* 162).

La atenta sensibilidad respecto al futuro -y a lo que dejamos a las generaciones siguientes- no quita la inquietud sobre nuestra capacidad de cambiar la situación vigente. "Lo que está en juego es nuestra propia dignidad" (*Laudato Si'* 160). Este reto que enfrentamos se debate en una dificultad que no es de fácil resolución. La sociedad posmoderna tal como viene predispuesta, obsesionada en su frágil autoconfianza individual y consumista- se resiste en moverse a favor de otro estilo de vida, reverbera contra el bien común, reacciona negativamente a la fraternidad. En este sentido, parece innegable que "nuestra incapacidad para pensar seriamente en las futuras generaciones está ligada a nuestra incapacidad para ampliar los intereses actuales y pensar en quienes quedan excluidos del desarrollo" (*Laudato Si'* 162). Los pobres de hoy son la advertencia real de ese desorden social que sigue debilitando el tejido social.

Considerando esta realidad, una nueva andadura histórica exige criar condiciones y dispositivos que permitan desarrollar un nuevo estilo de vida. La *ecología integral* -afianzada por el *dinamismo de lo gratuito*- é un camino efectivo en el cuidado de la casa común. En la manera como se ha posicionado *Laudato Si'*, ya no se trata de seguir acumulando conocimientos, fórmulas y técnicas en la resolución de los problemas socio-ambientales, sino de avanzar en una síntesis creativa que nos permita adelantarse en comunión, solidaridad y justicia. La *fraternidad universal* sigue siendo un horizonte posible. Este camino abierto -que Dios ha confiado a sus creaturas- impulsado por uno actuar efectivo y generoso puede resultar en políticas e instituciones que garanticen un mejor desempeño social.

Conclusión

La opinión pública es cada vez más unánime en afirmar que nuestra contemporaneidad convive con una grave situación ecológica. La necesidad de reaccionar frente a esta urgencia tiene movido distintas iniciativas sea para frenar los abusos sea para buscar encontrar caminos para un desarrollo ecológico sostenible. No obstante, los esfuerzos implicados en responder a los desafíos presentes, los resultados alcanzados se muestran limitados e insuficientes para revertir esta compleja situación.

Es en medio a este debate que el Papa Francisco ha querido dar una contribución. Su convocatoria -dirigida a cada uno y a todos los habitantes de la tierra- configura una motivadora y esperanzada llamada a que encontremos las razones y motivaciones necesarias para un profundo cambio de vida. Con esa disposición, al suscitar *el cuidado de la casa común*, la Carta Encíclica *Laudato Si'* empieza por despertar la Iglesia y la sociedad para la problemática situación socio-ambiental en que se encuentra el planeta. Al plantear este grande desafío -no sin antes profundizar un análisis de la realidad actual- la iniciativa pontificia trata de ser propositiva, desarrollando los componentes de una *ecología integral*. Esta manera global de enfrentar la

problemática socio-ambiental es también el modo de agrandar la justicia social. Siguiendo este itinerario el Santo Padre manifiesta una profunda confianza en que se pueda alcanzar un nuevo estilo de vida fraterno, sostenible y justo.

Distanciándose críticamente de un modelo tecnocrático de organización social y tratando de discernir las diferentes maneras de enfrentar la problemática ecológica, la ecología integral de que se ocupa *Laudato si'* trata de recuperar los propósitos de *fraternidad universal* representado por Francisco de Asís. En él encontrase plasmado la perfecta gratitud al Creador de todas las cosas que, generosa y gratuitamente, acondiciona el mundo para que la vida alcance plenitud, realización y sentido. De manera razonable y consecuente buscarse encontrar, en el dinamismo de la vida, la *lógica de la gratuidad* que ordena el mundo y conduce la historia.

El amor del Padre que hermana y sostiene a todos es el mismo amor que nos responsabiliza y compromete en el cuidado de la casa común. "Recibisteis de gracia, dad también de gracia lo que recibisteis" (*Mt* 10,8). Este horizonte que inevitablemente se abre al bien común de todos, justo y solidario, es la medida que puede asegurar la deseada igualdad fraterna. Asimismo - resalta *Laudato si'*- "solo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico" (*Laudato Si'* 211).

De manera comedida y actual la carta encíclica conforma un planteamiento nuevo en el enfrentamiento de la actual problemática socio-ambiental. Este diferencial incluye la necesidad de proseguir el debate a fin de encausar a todos -mediante todos los medios disponibles- en el cuidado de la casa común.

Referencias

BRIGHENTI, Agenor. *A Laudato si' no pensamento social da Igreja. Da ecologia ambiental à ecologia integral*. São Paulo: Paulinas, 2018.

BOFF, Leonardo. *Teologia del cautiverio y de la liberación*. Madrid: Paulinas, 1978.

BOFF, Leonardo. *As Quatro Ecologias: Ambiental, Política e Social, Mental e Integral*. Rio de Janeiro, 2012.

BOFF, Leonardo. *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid, 1996.

BOFF, Leonardo. O desafio ecológico à luz da 'Laudato Si' e da COP 21 Paris. *Revista Eclesiástica Brasileira*, Petrópolis, v. 76, n. 301, p. 24-43, 2016. <https://doi.org/10.29386/reb.v76i301.231>.

FERNÁNDEZ REYES, Rogelio. La Encíclica *Laudato si'* en El País y El Mundo. *Intexto* 36 (2016) 183-199. <https://doi.org/10.19132/1807-8583201636.183-199>.

FRANCISCO. *Carta Encíclica Laudato si'*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2015.

MORATALLA, Agustín Domingo. Ciudadanía ecológica en la edad secular. La transformación integral de la síntesis humanista. En: Galindo Garcia, Angel, *Loado seas mi señor y ecología integral. Comentarios a la Encíclica Laudato Si' del Papa Francisco*. Salamanca: UNE, 2016. p. 35-48.

NAESS, Arne. Los movimientos de la ecología superficial y la ecología profunda: un resumen. *Ambiente y desarrollo*, [S. l.], v. 23, n. 1, p. 98-101, 2007.

SCHENEIDER, J. O. Alguns ecos relativos à repercussão da *Laudato si'*. *IHU/ADITAL*. 15 jul. 2015. [en línea]. Disponível em: <http://www.ihu.unisinos.br/noticias/544600-alguns-ecos-relativos-a-repercussao-da-laudato-si>. Acesso em: 28 dic. 2018.

TATAY NIETO, J. *Ecología integral: la recepción del reto de la sostenibilidad*. Madrid: BAC, 2018.

Vitor Hugo Mendes

Licenciado en Ciencias Sociales por UNIFEBE / SC (1987), en Teología por el ITESC / FACASC (1993), en Ciencias Religiosas por la PUCPR (1995); Maestría en Educación, Historia y Política por la UFSC (1998), Maestría en Teología Sistemática por la PUCRS (2004); Doctor en Educación por la UFRGS (2006); Doctor en Teología Sistemática por la Universidad Pontificia de Salamanca, UPSA (2020); Postdoctorado en Pensamiento Ibérico y Latinoamericano por UPSA (2018). Actualmente está desarrollando un proyecto de investigación en educación con G. I. R. Helmantica Paideia, Facultad de Educación, Universidad de Salamanca, España.

Dirección:

Vitor Hugo Mendes

Universidade Pontificia de Salamanca

Calle de la Compañía, 5, 37002

Salamanca, España.